

traducir de lenguas faciles ni arguye ingenio ni ni elocucion, como no le arguye el que traslada, ni el que copia un papel de otro papel; y no por esto quiero inferir que no sea loable este exercicio del traducir, porque en otras cosas peores se podria ocupar el hombre, y que menos provecho le truxesen. Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores: el uno el doctor Cristobal de Figueroa en su *Pastor Fido*¹, y el otro D. Juan de Xauregui en su *Aminta*², donde felizmente ponen en duda qual es la traduccion, ó qual el original. Pero digame vuesa merced, ¿este libro imprimese por su cuenta, ó tiene ya vendido el privilegio á algun librero? Por mi cuenta lo imprimo, respondió el autor, y pienso ganar mil ducados por

1 *Pastor Fido. Cuya traduccion se imprimio con este titulo*: El Pastor Fido: Tragicomedia pastoral de Juan Bautista Guarini. *Valencia 1609. 8. Este Doctor, que fue natural de Valladolid y Auditor de nuestras tropas en Italia, hablando del empeño de algunos de escribir prologos y dedicatorias, dixo en el Pasagero [pag. 118.]: dura esta flaqueza en no pocos hasta la muerte, haciendo prologos y dedicatorias hasta el punto de espirar. Con cuyas palabras aludio sin duda al prologo y dedicatoria que á lo ultimo de su vida, y despues de recibida la Estremauncion, hizo Cervantes el año antecedente á los Trabajos de Persiles. Asi agradecio este traductor el juicio favorable que hace aqui el autor de D. Quixote de su version castellana. [V. Vida de Cervantes. P. I. t. 1. pag. CXC.]*

2 *Aminta. D. Juan de Xauregui fue un caballero Sevillano, no menos poeta que pintor insigne, cuya arte profesaba por aficion, y de que se servia para retratar á sus amigos, y á otros, como lo hizo con Miguel de Cervantes, segun dice este en el prologo de las Novelas. Su traduccion se intitula asi: El Aminta: Comedia pastoril de Torquato Taso. Sevilla 1618.*

lo menos con esta primera impresion, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despachar á seis reales cada uno en daca las pajas. Bien está vuesa merced en la cuenta, respondió Don Quixote: bien parece que no sabe las entradas y salidas de los impresores, y las correspondencias que hay de unos á otros: yo le prometo que, quando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, que se espante, y mas si el libro es un poco avieso y no nada picante. Pues qué? dixo el autor: ¿quiere vuesa merced que se lo dé á un librero, que me dé por el privilegio tres maravedis, y aun piensa que me hace merced en darmelos¹? yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en el soy conocido por mis obras: provecho quiero, que sin él no vale un quattrin la buena fama. Dios le dé á vuesa merced buena manderecha, respondió Don Quixote; y pasó adelante á otro caxon, donde vio que estaban corrigiendo un pliego de un libro, que se intitulaba: *Luz del Alma*²; y en viendole, di-

¹ En darmelos. *De los mismos librerros decia tambien el licenciado Vidriera* [Novela de Cervantes] *que no le contentaba una falta que tenian, y era: los melindres que hacen quando compran un privilegio de un libro, y la burla que hacen á un autor, si acaso le imprime á su costa, pues en lugar de mil y quinientos imprimen tres mil libros, y quando el autor piensa que se venden los suyos, se despachan los agenos.*

² Luz del Alma. *Su autor Fr. Felipe de Meneses, natural de Truxillo, de la orden de Santo Domingo, catedratico de Alcalá, que intituló asi su obra: Luz del alma christiana contra la ceguedad y ignorancia. Es una esplicacion de la doctrina christiana. Salamanca. 1556. 4.*

xo : estos tales libros , aunque hay muchos deste genero , son los que se deben imprimir , porque son muchos los pecadores que se usan , y son menester infinitas luces para tantos desalumbrados. Pasó adelante , y vio que asimesmo estaban corrigiendo otro libro , y preguntando su titulo , le respondieron que se llamaba : *La Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha* , compuesta por un tal , vecino de Tordesillas. Ya yo tengo noticia deste libro , dixo Don Quixote , y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y hecho polvos por impertinente ; pero su San Martin se le llegará , como á cada puerco : que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleytables , quanto se llegan á la verdad , ó á la semejanza della , y las verdaderas tanto son mejores , quanto son mas verdaderas : y diciendo esto , con muestras de algun despecho se salio de la emprenta. Y aquel mesmo dia ordenó D. Antonio de llevarle á ver las galeras , que en la playa estaban , de que Sancho se regocijó mucho á causa que en su vida las habia visto. Avisó D. Antonio al Quatralvo de las galeras como aquella tarde habia de llevar á verlas á su huesped el famoso Don Quixote de la Mancha , de quien ya el Quatralvo y todos los vecinos de la ciudad tenian noticia , y lo que le sucedio en ellas se dira en el siguiente capitulo.

CAPITULO LXIII.

DE LO MAL QUE LE AVINO A SANCHO PANZA CON
LA VISITA DE LAS GALERAS, Y LA NUEVA AVEN-
TURA DE LA HERMOSA MORISCA.

Grandes eran los discursos que Don Quixote hacia sobre la respuesta de la Encantada Cabeza, sinque ninguno dellos diese en el embuste, y todos paraban con la promesa, que él tubo por cierto, del desencanto de Dulcinea: allí iba y venia, y se alegraba entre sí mismo, creyendo que habia de ver presto su cumplimiento, y Sancho, aunque aborrecia el ser Gobernador, como queda dicho, todavia deseaba volver á mandar y á ser obedecido: que esta mala ventura trae consigo el mando, aunque sea de burlas. En resolucion aquella tarde D. Antonio Moreno, su huesped y sus dos amigos, con Don Quixote y Sancho, fueron á las galeras. El Quatralvo, que estaba avisado de su buena venida por ver á los dos tan famosos Quixote y Sancho, apenas llegaron á la marina, quando todas las galeras abatieron tienda y sonaron las chirimias: arrojaron luego el esquife al agua, cubierto de ricos tapetes y de almohadas de terciopelo carmesi, y en poniendo que puso los pies en el Don Quixote, disparó la capitana el cañon de cruxia, y las otras galeras hicieron lo mesmo, y al subir Don Quixote por la escala derecha, toda la chusma le saludó, como es usanza, quando una persona principal entra en la galera, diciendo: hu, hu, hu, tres veces. Dióle la mano el General, que

con este nombre le llamaremos, que era un principal caballero Valenciano ¹: abrazó á Don Quixote, diciendole: este dia señalaré yo con piedra blanca, por ser uno de los mejores que pienso llevar en mi vida, habiendo visto al señor Don Quixote de la Mancha: tiempo y señal, que nos muestra que en él se encierra y cifra todo el valor de la andante caballeria. Con otras no menos corteses razones le respondió Don Quixote, alegre sobremanera de verse tratar tan á lo señor. Entraron todos en la popa, que estaba muy bien aderezada, y sentaronse por los bandines: pasose el comitre en cruxia, y dio señal con el pito que la chusma hiciese fueraropa, que se hizo en un instante. Sancho, que vio tanta gente en cueros, quedó pasmado, y mas quando vio hacer tienda con tanta prisa, que á él le parecio que todos los diablos andaban alli trabajando; pero esto todo fueron tortas y pan pintado para lo que ahora diré. Estaba Sancho sentado sobre el estanterol junto al espalder ²

¹ Caballero Valenciano. *Este general Quatralvo, 6 Gefe de quatro galeras, era D. Luis Coloma, conde de Elda, aunque otros le llaman D. Francisco. Este caballero fue uno de los encargados de la expulsion de los Moriscos, habiendose juntado con sus galeras, que se llamaban la esquadra de Portugal, con D. Pedro de Toledo, general de las de España, como dice Gaspar de Escolano: [tom. II. pag. 1840.] La esquadra del conde de Elda se hallaba á la sazón en Barcelona quando llegó á ella D. Quixote, que fue el año de 1614. finalizada la espulsion.*

² Espalder. *En la edicion primera se decia espaldar: se ha corregido por errata conocida.* Espalder se llamaba [dice la Real Academia Española] el remero que servia en la popa de la galera, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

de la mano derecha, el qual, ya avisado de lo que habia de hacer, asió de Sancho, y levantandole en los brazos, toda la chusma puesta en pie y alerta, comenzando de la derecha banda, le fue dando y volteando sobre los brazos de la chusma de banco en banco con tantá priesa, que el pobre Sancho perdio la vista de los ojos, y sin duda penso que los mismos demonios le llevaban, y no pararon con él hasta volverle por la siniestra banda y poner en la popa. Quedó el pobre molido, ijadeando y trasudando, sin poder imaginar qué fue lo que sucedido le habia. Don Quixote, que vio el vuelo sin alas de Sancho, preguntó al General si eran ceremonias aquellas que se usaban con los primeros que entraban en las galeras, porque, si acaso lo fuese, él, que no tenia intencion de profesar en ellas, no queria hacer semejantes ejercicios, y que votaba á Dios que si alguno llegaba á asirle para voltearle, que le habia de sacar el alma á puntillazos: y diciendo esto, se levantó en pie, y empuñó la espada. A este instante abatieron tienda, y con grandisimo ruido dexaron caer la entena de alto abaxo. Penso Sancho que el cielo se desencaxaba de sus quicios y venia á dar sobre su cabeza, y agoviandola, lleno de miedo, la puso entre las piernas. No las tubo todas consigo Don Quixote, que tambien se estremecio y encogio de hombros, y perdio la color del rostro. La chusma izó la entena con la misma priesa y ruido que la habian amaynado, y todo esto callando, co-

da los quales hacian espaldas á los demás y los gobernaban paraque remasen con uniformidad.

mo si no tubieran voz ni aliento. Hizo señal el comitro que zarpase el ferro, y saltando en mitad de la cruxia con el corbacho, ó rebenque, comenzo á mosquear las espaldas de la chusma, y á alargarse poco á poco á la mar. Quando Sancho vio auna moverse tantos pies colorados [que tales penso él que eran los remos] dixo entre sí : estas sí son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dice : qué han hecho estos desdichados, que ansi los azotan? y cómo este hombre solo, que anda por aqui silbando, tiene atrevimiento para azotar á tanta gente? : ahora yo digo que este es infierno, ó por lo menos purgatorio. Don Quixote, que vio la atencion con que Sancho miraba lo que pasaba, le dixo : ¡ah, Sancho amigo, y con qué brevedad, y quán á poca costa os podiais vos, si quisiesedes, desnudar de medio cuerpo arriba y poneros entre estos señores, y acabar con el desencanto de Dulcinea! pues con la miseria y pena de tantos no sentiriades vos mucho la vuestra : y mas, que podria ser que el sabio Merlin tomase en cuenta cada azote destes, por ser dados de buena mano, por diez de los que vos finalmente os habeis de dar.

Preguntar queria el General qué azotes eran aquellos, ó qué desencanto de Dulcinea, quando dixo el marinero : señal hace Monjuich de que hay baxel de remos en la costa por la banda del poniente. Esto oido saltó el General en la cruxia, y dixo : ea, hijos, no se nos vaya : algun bergantín de corsarios de Argel debe de ser este, que la atalaya nos señala. Llegaronse luego las otras tres galeras á la capitana á saber lo que se les ordena-

ba. Mandó el General que las dos saliesen á la mar, y él con la otra iria tierra á tierra, porque ansi el baxel no se les escaparia. Apretó la chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecia que volaban. Las que salieron á la mar, á obra de dos millas descubrieron un baxel, que con la vista le marcaron por de hasta catorce ó quince bancos: y asi era la verdad. El qual baxel quando descubrio las galeras se puso en caza, con intencion y esperanza de escaparse por su ligereza; pero avinole mal, porque la galera capitana era de los mas ligeros baxeles que en la mar navegaban; y asi le fue entrando, que claramente los del bergantin conocieron que no podian escaparse, y asi el arraez quisiera que dexaran los remos, y se entregaran por no irritar á enojo al capitán que nuestras galeras regia; pero la suerte, que de otra manera lo guiaba, ordenó que ya que la capitana llegaba tan cerca, que podian los del baxel oir las voces que desde ella les decian que se rindiesen, dos toraquis [que es como decir, dos turcos borrachos, que en el bergantin venian con otros doce] dispararon dos escopetas, con que dieron muerte á dos soldados, que sobre nuestras arrumbadas venian. Viendo lo qual, juró el General de no dexar con vida á todos quantos en el baxel tomase, y llegando á embestir con toda furia, se le escapó por debaxo de la palamenta. Pasó la galera adelanté un buen estrecho: los del baxel se vieron perdidos: hicieron vela entanto que la galera volvía, y denuevo á vela y á remo se pusieron en caza; pero no les aprovechó su diligencia tanto, como les dañó su atrevimiento,

porque aleanzandoles la capitana á poco mas de media milla , les echó la palamenta encima , y los cogio vivos á todos. Llegaron en esto las otras dos galeras , y todas quatro con la presa volvieron á la playa , donde infinita gente los estaba esperando , deseosos de ver lo que traian. Dio fondo el General cerca de tierra , y conoció que estaba en la marina el Virey de la ciudad ¹. Mandó echar el esquife para traerle , y mandó amaynar la entena

¹ El Virey de la ciudad. *Eralo D. Francisco Hurtado de Mendoza , marques de Almazan , soldado de gran valor , á quien alaba de eloqüente y de poeta Cristobal de Mesa en una carta , donde dice:*

Ingenio digno de inmortal corona,
 Qué vais de Cataluña al Principado
 Por Virey de la rica Barcelona.

[*Rimas : Patron de España : pag. 162.*]

Con efecto el año de 1612. ya estaba en Barcelona este Virey , pues dice Felu en sus Anales que hubo en ella una competencia por no haber dado asiento á la Vireyna , duquesa [debe decir marquesa] de Almazan. En la Relacion de las Fiestas celebradas á la beatificacion de Santa Teresa en la misma ciudad el año de 1614. [en cuyo tiempo se hallaba en ella , como se ha dicho , Don Quixote] hay una redondilla que dio el Marques para que se glosase , la qual con alusion á la festividad del Corpus dice asi:

Con el amor que nos tiene
 Hace Dios franca su mesa,
 Y per convidada viene
 Oy nuestra madre Teresa.

[*fol. 3. b.*] *Y en el fol. 17. b. se lee una misa , compuesta en latin por el mismo Virey , en honor de la Santa , para quando se le dixese propia , y no del comun. De modo que lo poeta y lo valiente no solian quitar entonces lo devoto en algunos : ciencia , que ahora se ha desusado en otros.*

para ahorcar luego luego al arraez y á los demas turcos, que en el baxel habia cogido, que serian hasta treinta y seis personas : todos gallardos, y los mas escopeteros, turcos. Preguntó el General quién era el arraez del bergantin ; y fuele respondido por uno de los cautivos en lengua castellana [que despues parecio ser renegado español] : este mancebo, señor, que aqui ves, es nuestro arraez; y mostrole uno de los mas bellos y gallardos mozos que pudiera pintar la humana imaginacion : la edad al parecer no llegaba á veinte años. Preguntóle el General : dime, mal aconsejado perro, ¿quien te movio á matarme mis soldados, pues veias ser imposible el escaparte? este respeto se guarda á las capitanas? no sabes tú que no es valentia la temeridad? las esperanzas dudosas han de hacer á los hombres atrevidos, pero no temerarios. Responder queria el arraez ; pero no pudo el General por entonces oir la respuesta por acudir á recibir al Virey que ya entraba en la galera, con el qual entraron algunos de sus criados, y algunas personas del pueblo. Buena ha estado la caza, señor General, dixo el Virey. Y tan buena, respondió el General, qual la verá Vuestra Excelencia agora colgada de esta entena. Cómo ansi? replicó el Virey. Porque me han muerto, respondió el General, contra toda ley, y contra toda razon y usanza de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar á quantos he cautivado, principalmente á este mozo, que es el arraez del bergantin : y enseñole al que ya tenia atadas las manos y echado el cordel á la garganta, esperando la muerte. Mirole el Virey, y

viendole tan hermoso, y tan gallardo, y tan humilde, dandole en aquel instante una carta de recomendacion su hermosura, le vino deseo de escusar su muerte, y asi le preguntó: dime, arraez, ¿eres turco de nacion, ó moro, ó renegado? A lo qual el mozo respondió en lengua asimesmo castellana: ni soy turco de nacion, ni moro, ni renegado. Pues qué eres? replicó el Virey. Muger cristiana, respondió el mancebo. Muger cristiana, y en tal trage, y en tales pasos? mas es cosa para admirarla que para creerla. Suspended, dixo el mozo, ó señores, la execucion de mi muerte, que no se perdera mucho en que se dilate vuestra venganza entanto que yo os cuente mi vida. ¿Quien fuera el de corazon tan duro, que con estas razones no se ablandara? ó alomenos, hasta oír las que el triste y lastimado mancebo decir queria? El General le dixo que dixese lo que quisiese; pero que no esperase alcanzar perdon de su conocida culpa. Con esta licencia el mozo comenzo á decir desta manera.

De aquella nacion mas desdichada que prudente, sobre quien ha llovido estos dias un mar de desgracias, nací yo, de moriscos padres engendrada. En la corriente de su desventura fui yo por dos tios míos llevada á Berberia, sinque me aprovechase decir que era cristiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas ni aparentes, sino de las

¹ Quería. *Esta clausula hace perfecto sentido como está, y para hacerle no faltan sin duda algunas palabras, que se omitirian tal vez por descuido del impresor, como se advierte en algunas ediciones modernas.*

verdaderas y catolicas. No me valio con los que tenian á cargo nuestro miserable destierro decir esta verdad , ni mis tios quisieron creerla , antes la tubieron por mentira y por invencion para quedarme en la tierra donde habia nacido , y asi por fuerza mas que por grado me truxeron consigo. Tube una madre cristiana , y un padre , discreto y cristiano ni mas ni menos : mamé la fe catolica en la leche , crieme con buenas costumbres , ni en la lengua , ni en ellas jamas á mi parecer di señales de ser morisca. Al par y al paso destas virtudes , que yo creo que lo son , crecio mi hermosura , si es que tengo alguna , y aunque mi recato y mi encerramiento fue mucho , no debio de ser tanto , que no tubiese lugar de verme un mancebo caballero , llamado D. Gaspar : Gregorio , hijo mayorazgo de un caballero , que junto á nuestro Lugar otro suyo tiene. Cómo me vio , cómo nos hablamos , cómo se vio perdido por mí , y cómo yo no muy ganada por él , seria largo de contar , y mas en tiempo que estoy temiendo que entre la lengua y la garganta se ha de atravesar el riguroso cordel , que me amenaza ; y asi solo dire como en nuestro destierro quiso acompañarme D. Gregorio : mezclose con los moriscos , que de otros Lugares salieron , porque sabia muy bien la lengua , y en el viage se hizo amigo de dos tios míos , que consigo me traian ; porque mi padre prudente y prevenido , asi como oyo el primer bando de nuestro destierro se salio del Lugar , y se fue á buscar alguno en los rey-

1 D. Gaspar. *Al fin del cap. LIV. se llama D. Pedro este mancebo.*

nos estraños, que nos acogiese. Dexó encerradas y enterradas en una parte, de quien yo sola tengo noticia, muchas perlas y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados y doblones de oro: mandome que no tocase al tesoro que dexaba en ninguna manera, si acaso antes que él volviese nos desterraban: hicelo así, y con mis tios, como tengo dicho, y otros parientes y allegados pasamos á Berberia; y el Lugar donde hicimos asiento fue en Argel, como si le hicieramos en el mismo infierno. Tubo noticia el Rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis riquezas, que en parte fue ventura mia: llamome ante sí, preguntome de qué parte de España era, y qué dineros, y qué joyas traia. Dixele el Lugar, y que las joyas y dineros quedaban en él enterrados; pero que con facilidad se podrian cobrar, si yo misma volviese por ellos: todo esto le dixeme temerosa de que no le cegase mi hermosura, sino su codicia. Estando conmigo en estas platicas, le llegaron á decir cómo venia conmigo uno de los mas gallardos y hermosos mancebos que se podia imaginar. Luego entendí que lo decian por D. Gaspar Gregorio, cuya belleza se dexa atras las mayores que encarecerse pueden: turbeme, considerando el peligro que D. Gregorio corria; porque entre aquellos barbaros turcos en mas se tiene y estima un mochacho, ó mancebo hermoso, que una muger, por bellissima que sea. Mandó luego el Rey que se le truxesen allí delante para verle; y preguntome si era verdad lo que de aquel mozo le decian. Entonces yo, casi como prevenida del cielo, le dixeme que si era; pero que le hacia saber que no era varon, sino

muger como yo, y que le suplicaba me la dexase ir á vestir en su natural trage paraque de todo en todo mostrase su belleza, y con menos empacho pareciese ante su presencia. Dixome que fuese en buena hora, y que otro dia hablaríamos en el modo que se podia tener paraque yo volviese á España á sacar el escondido tesoro. Hablé con D. Gaspar, contele el peligro que corria el mostrar ser hombre: vestile de mora, y aquella mesma tarde le truxe á la presencia del Rey, el qual en viendole quedó admirado, y hizo designio de guardarla para hacer presente della al Gran Señor; y por huir del peligro, que en el serrallo de sus mugeres podia tener y temer de sí mismo, la mandó poner en casa de unas principales moras, que la guardasen y la sirviesen, adonde le llevaron luego. Lo que los dos sentimos [que no puedo negar que le quiero] se dexa á la consideracion de los que se apartan, si bien se quieren. Dio luego traza el Rey de que yo volviese á España en este bergantin, y que me acompañasen dos turcos de nacion, que fueron los que mataron vuestros soldados: vino tambien conmigo este renegado español [señalando al que habia hablado primero] del qual sé yo bien que es cristiano encubierto, y que viene con mas deseo de quedarse en España, que de volver á Berberia: la demas chusma del bergantin son moros y turcos, que no sirven de mas que de bogar al remo. Los dos turcos codiciosos é insolentes, sin guardar el orden que traíamos de que á mí y á este renegado en la primer parte de España, en habito de cristianos, de que venimos proveidos, nos echasen en tierra, primero quisie-

ron barrer esta costa , y hacer alguna presa , si pudiesen , temiendo que si primero nos echaban en tierra por algun accidente que á los dos nos sucediese , podriamos descubrir que quedaba el bergantin en la mar , y si acaso hubiese galeras por esta costa los tomasen. Anoche descubrimos esta playa , y sin tener noticia destas quatro galeras , fuimos descubiertos , y nos ha sucedido lo que habeis visto : en resolucion D. Gregorio queda en habito de muger entre mugeres , con manifesto peligro de perderse , y yo me veo atadas las manos esperando , ó por mejor decir , temiendo perder la vida que ya me cansa. Este es , señores , el fin de mi lamentable historia , tan verdadera como desdichada : lo que os ruego es que me dexeis morir como cristiana , pues , como ya he dicho , en ninguna cosa he sido culpante de la culpa en que los de mi nacion han caido. Y luego calló , preñados los ojos de tiernas lagrimas , á quien acompañaron muchos de los que presentes estaban. El Virey , tierno y compasivo , sin hablarle palabra se llegó á ella y le quitó con sus manos el cordel , que las hermosas de la mora ligaba. Entretanto pues que la morisca cristiana su peregrina historia trataba , tubo clavados los ojos en ella un anciano peregrino , que entró en la galera quando entró el Virey , y apenas dio fin á su platica la morisca , quando él se arrojó á sus pies , y abrazado dellos , con interrumpidas palabras de mil sollozos y suspiros , le dixo : ó Ana Félix , desdichada hija mia ! yo soy tu padre Ricote , que volvia á buscarte por no poder vivir sin ti , que eres mi alma. A cuyas palabras abrio los ojos Sancho,

y alzó la cabeza, que inclinada tenia pensando en la desgracia de su paseo, y mirando al peregrino conocio ser el mismo Ricote, que topó el dia que salio de su Gobierno, y confirmose que aquella era su hija, la qual ya desatada abrazó á su padre mezclando sus lagrimas con las suyas. El qual dixo al General y al Virey : esta, señores, es mi hija, mas desdichada en sus sucesos, que en su nombre : Ana Félix se llama con el sobrenombre de Ricote, famosa tanto por su hermosura, como por mi riqueza : yo sali de mi patria á buscar en reynos estraños quien nos albergase y recogiese, y habiendolo hallado en Alemania, volvi en este habito de peregrino en compañía de otros alemanes á buscar mi hija, y á desenterrar muchas riquezas que dexé escondidas : no hallé á mi hija, hallé el tesoro que conmigo traygo, y agora por el estraño rodeo que habeis visto he hallado el tesoro que mas me enriquece, que es á mi querida hija : si nuestra poca culpa, y sus lagrimas y las mias, por la integridad de vuestra justicia pueden abrir puertas á la misericordia, usadla con nosotros, que jamas tubimos pensamiento de ofenderos, ni convenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros, que justamente han sido desterrados. Entonces dixo Sancho : bien conozco á Ricote, y sé que es verdad lo que dice enquanto ser Ana Félix su hija, que en esotras zarandajas de ir y venir, tener buena ó mala intencion, no me entremeto. Admirados del estraño caso todos los presentes, el General dixo : una por una vuestras lagrimas no me dexarán cumplir mi juramento : vivid, hermosa Ana Félix, los años de vida que os tiene determi-

nados el cielo, y lleven la pena de su culpa los insolentes y atrevidos que la cometieron, y mandó luego ahorcar de la entena á los dos turcos que á sus dos soldados habian muerto; pero el Virey le pidió encarecidamente no los ahorcase, pues mas locura que valentia habia sido la suya. Hizo el General lo que el Virey le pedia: porque no se executan bien las venganzas á sangre helada. Procuraron luego dar traza de sacar á D. Gaspar Gregorio del peligro en que quedaba. Ofrecio Ricote para ello mas de dos mil ducados, que en perlas y en joyas tenia. Dieronse muchos medios; pero ninguno fue tal, como el que dio el renegado español que se ha dicho, el qual se ofrecio de volver á Argel en algun barco pequeño de hasta seis bancos, armado de remeros cristianos, porque él sabia donde, como, y quando podia y debia desembarcar; y asimismo no ignoraba la casa donde D. Gaspar quedaba. Dudaron el General y el Virey el fiarse del renegado, ni confiar dél los cristianos que habian de bogar el remo. Fiole Ana Félix; y Ricote su padre dixo que salia á dar el rescate de los cristianos, si acaso se perdiesen. Firmados pues en este parecer, se desembarcó el Virey, y D. Antonio Moreno se llevó consigo á la morisca y á su padre, encargandole el Virey que los regalase y acariciase quanto le fuese posible, que de su parte le ofrecia lo que en su casa hubiese para su regalo: tanta fue la benevolencia y caridad que la hermosura de Ana Félix infundio en su pecho.

CAPITULO LXIV.

QUE TRATA DE LA AVENTURA QUE MAS PESADUMBRE DIO A DON QUIXOTE DE QUANTAS HASTA ENTONCES LE HABIAN SUCEDIDO.

La muger de D. Antonio Moreno cuenta la Historia que recibio grandisimo contento de ver á Ana Félix en su casa : recibiola con mucho agrado , asi enamorada de su belleza como de su discrecion , porque en lo uno y en lo otro era estremada la morisca , y toda la gente de la ciudad , como á campana tañida , venian á verla. Dixo Don Quixote á D. Antonio que el parecer , que habian tomado en la libertad de D. Gregorio , no era bueno , porque tenia mas de peligroso que de conveniente , y que seria mejor que le pusiesen á él en Berberia con sus armas y caballo , que él le sacaria apesar de toda la morisma , como habia hecho D. Gayferos á su esposa Melisendra. Advierta vuesa merced , dixo Sancho , oyendo esto , que el señor D. Gayferos sacó á su esposa de Tierrafirme , y la llevó á Francia por Tierrafirme ; pero aqui , si acaso sacamos á D. Gregorio , no tenemos por donde traerle á España , pues está la mar en medio. Para todo hay remedio , sino es para la muerte , respondió Don Quixote ; pues llegando el barco á la marina , nos podremos embarcar en él , aunque todo el mundo lo impida. Muy bien lo pinta y facilita vuesa merced , dixo Sancho ; pero del dicho al hecho hay gran trecho , y yo me atengo al renegado , que me parece muy hombre de bien y de muy bue-

nas entrañas. D. Antonio dixo que si el renegado no saliese bien del caso, se tomaria el espediente de que el gran Don Quixote pasase en Berberia. De alli á dos dias partio el renegado en un ligero barco de seis remos por banda, armado de valentissima chusma, y de alli á otros dos se partieron las galeras á Levante, habiendo pedido el General al Visorey fuese servido de avisarle de lo que sucediese en la libertad de D. Gregorio y en el caso de Ana Félix. Quedó el Visorey de hacerlo asi como se lo pedia.

Y una mañana, saliendo Don Quixote á pasearse por la playa, armado de todas sus armas [porque, como muchas veces decia, ellas eran sus arreos, y su descanso el pelear, y no se hallaba sin ellas un punto] vio venir acia él un caballero, armado asimismo de punta en blanco, que en el escudo traia pintada una luna resplandeciente: el qual llegando á trecho que podia ser oido, en altas voces, encaminando sus razones á Don Quixote, dixo: insigne caballero, y jamas como se debe alabado, Don Quixote de la Mancha, yo soy *El Caballero de la Blanca Luna*, cuyas inauditas hazañas quiza te le habran traído á la memoria: vengo á contender contigo, y á probar la fuerza de tus brazos en razon de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere, es sin comparacion mas hermosa que tu Dulcinea del Toboso, la qual verdad si tú la confiesas de llano en llano, escusarás tu muerte y el trabajo que yo he de tomar en dartela; y si tú peleares, y yo te venciere, no quiero otra satisfacion, sino que, dexando las armas y absteniendote de buscar aventu-

ras , te recojas y retires á tu Lugar por tiempo de un año , donde has de vivir sin echar mano á la espada , en paz tranquila y en provechoso sosiego , porque asi conviene al aumento de tu hacienda y á la salvacion de tu alma : y , si tú me vencieres , quedará á tu discrecion mi cabeza , y seran tuyos los despojos de mis armas y caballo , y pasará á la tuya la fama de mis hazañas : mira lo que te está mejor , y respondeme luego , porque hoy todo el dia traygo de termino para despachar este negocio. Don Quixote quedó suspenso y atonito , asi de la arrogancia del Caballero de la Blanca Luna , como de la causa por qué le desafiaba , y con reposo y ademan severo le respondió : Caballero de la Blanca Luna , cuyas hazañas hasta ahora no han llegado á mi noticia , yo os hare jurar que jamas habeis visto á la ilustre Dulcinea , que , si visto la hubierades , yo sé que procurarades no poneros en esta demanda , porque su vista os desengañara de que no ha habido , ni puede haber belleza que con la suya compararse pueda : y asi no diciendoos que mentis , sino que no acertais en lo propuesto , con las condiciones que habeis referido aceto vuestro desafio , y luego , porque no se pase el dia que traeis determinado , y solo esceto de las condiciones la de que se pase á mí la fama de vuestras hazañas , porque no sé quales ni que tales sean : con las mias me contento , tales quales ellas son. Tomad pues la parte del campo que quisieredes , que yo hare lo mesmo : y á quien Dios se la diere San Pedro se la bendiga. Habian descubierto de la ciudad al Caballero de la Blanca Luna , y dichoselo al Visorey que estaba hablando con Don Qui-

xote de la Mancha. El Visorey, creyendo seria alguna nueva aventura, fabricada por D. Antonio Moreno, ó por otro algun caballero de la ciudad, salio luego á la playa con D. Antonio y con otros muchos caballeros, que le acompañaban, á tiempo quando Don Quixote volvia las riendas á Rocinante para tomar del campo lo necesario. Viendo pues el Visorey que daban los dos señales de volverse á encontrar, se puso en medio, preguntandoles qué era la causa que les movia á hacer tan de improviso batalla. El Caballero de la Blanca Luna respondió que era precedencia de hermosura, y en breves razones le dixo las mismas que habia dicho á Don Quixote, con la acetacion de las condiciones del desafio, hechas por entrambas partes. Llegose el Visorey á D. Antonio, y preguntole paso si sabia quién era el tal Caballero de la Blanca Luna, ó si era alguna burla que querian hacer á Don Quixote. D. Antonio le respondió que ni sabia quién era, ni si era de burlas ni de veras el tal desafio. Esta respuesta tubo perplexo al Visorey en si les dexaria, ó no, pasar adelante en la batalla; pero no pudiendose persuadir á que fuese sino burla, se apartó diciendole: señores caballeros, si aqui no hay otro remedio, sino confesar ó morir, y el señor Don Quixote está en sus trece, y vuesa merced el de la Blanca Luna en sus catorce, á la mano de Dios, y dense. Agradecio el de la Blanca Luna con cortesias y discretas razones al Visorey la licencia que se les daba, y Don Quixote hizo lo mesmo. El qual encomendandose al cielo de todo corazon, y á su Dulcinea, como tenia de costumbre al co-

menzar de las batallas que se le ofrecian , tornó á tomar otro poco mas del campo , porque vio que su contrario hacia lo mesmo , y sin tocar trompeta , ni otro instrumento belico que les diese señal de arremeter , volvieron entrambos á un mesmo punto las riendas á sus caballos , y como era mas ligero el de la Blanca Luna , llegó á Don Quixote á dos tercios andados de la carrera , y alli le encontro con tan poderosa fuerza , sin tocarle con la lanza [que la levantó al parecer de proposito] que dio con Rocinante y con Don Quixote por el suelo una peligrosa caida. Fue luego sobre él , y poniendole la lanza sobre la visera le dixo : vencido sois , caballero , y aun muerto , si no confesais las condiciones de nuestro desafio. Don Quixote molido y aturdido , sin alzarse la visera , como si hablara dentro de una tumba , con voz debilitada y enferma dixo : Dulcinea del Toboso es la mas hermosa muger del mundo , y yo el mas desdichado caballero de la tierra , y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad : aprieta , caballero , la lanza y quitame la vida , pues me has quitado la honra. Eso no hare yo por cierto , dixo el de la Blanca Luna : viva , viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso , que solo me contento con que el gran Don Quixote se retire á su Lugar un año , ó hasta el tiempo que por mí le fuere mandado , como concertamos antes de entrar en esta batalla. Todo esto oyeron el Visorey y D. Antonio , con otros muchos que alli estaban , y oyeron asimismo que Don Quixote respondió que , como no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea , todo lo demas

cumpliria, como caballero puntual y verdadero. Hecha esta confesion, volvio las riendas el de la Blanca Luna, y haciendo mesura con la cabeza al Visorey, á medio galope se entró en la ciudad. Mandó el Visorey á D. Antonio que fuese tras él, y que en todas maneras supiese quién era. Levantaron á Don Quixote, descubrieronle el rostro, y hallaronle sin color y trasudando. Rocinante de puro mal parado no se pudo mover por entonces. Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabia qué decirse, ni qué hacerse: parecia que todo aquel suceso pasaba en sueños, y que toda aquella maquina era cosa de encantamento: veia á su señor rendido y obligado á no tomar armas en un año: imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento: temia si quedaria, ó no, contrechó Rocinante, ó deslocado su amo: [que no fuera poca ventura, si deslocado quedara]. Finalmente con una silla de manos, que mandó traer el Visorey, le llevaron á la ciudad, y el Visorey se volvio tambien á ella con deseo de saber quién fuese el Caballero de la Blanca Luna, que de tan mal talante habia dexado á Don Quixote.

CAPITULO LXV.

DONDE SE DA NOTICIA QUIEN ERA EL DE LA BLANCA LUNA, CON LA LIBERTAD DE D. GREGORIO, Y DE OTROS SUCESOS.

Siguio D. Antonio Moreno al Caballero de la Blanca Luna, y siguieronle tambien, y aun per-

siguieronle , muchos muchachos hasta que le cerraron en un meson dentro de la ciudad. Entró en él D. Antonio con deseo de conocerle : salio un escudero á recibirle y á desarmarle : encerrose en una sala baxa , y con él D. Antonio, que no se le cocia el pan hasta saber quién fuese. Viendo pues el de la Blanca Luna que aquel caballero no le dexaba , le dixo : bien sé , señor , á lo que venis , que es á saber quién soy , y porque no hay para que negaroslo , entanto que este mi criado me desarma os lo dire , sin faltar un punto á la verdad del caso. Sabed , señor , que á mí me llaman el bachiller Sanson Carrasco , soy del mesmo Lugar de Don Quixote de la Mancha , cuya locura y sandez mueve á que le tengamos lastima todos quantos le conocemos , y entre los que mas se la han tenido he sido yo , y creyendo que está su salud en su reposo , y en que se esté en su tierra y en su casa , di traza para hacerle estar en ella , y asi habra tres meses que le sali al camino como caballero andante , llamandome el Caballero de los Espejos , con intencion de pelear con él y vencerle sin hacerle daño , poniendo por condicion de nuestra pelea que el vencido quedase á discrecion del vencedor : y lo que yo pensaba pedirle , porque ya le juzgaba por vencido , era que se volviese á su Lugar y que no saliese dél en todo un año , en el qual tiempo podria ser curado ; pero la suerte lo ordenó de otra manera , porque él me vencio á mí , y me derribó del caballo , y asi no tubo efecto mi pensamiento : él prosiguió su camino , y yo me volvi vencido , corrido y molido de la caida , que fue ademas peligrosa ; pero no por esto se me

quitó el deseo de volver á buscarle y á vencerle, como hoy se ha visto, y como él es tan puntual en guardar las ordenes de la andante caballeria, sin duda alguna guardará la que le he dado en cumplimiento de su palabra. Esto es, señor, lo que pasa, sinque tenga que deciros otra cosa alguna: suplicoos no me descubrais, ni le digais á Don Quixote quién soy, porque tengan efecto los buenos pensamientos míos, y vuelva á cobrar su juicio un hombre que le tiene bonísimo, como le dexen las sandeces de la caballeria. O señor! dixo D. Antonio, Dios os perdone el agravio que habeis hecho á todo el mundo en querer volver cuerdo al mas gracioso loco que hay en él: no veis, señor, que no podra llegar el provecho que cause la cordura de Don Quixote, á lo que llega el gusto que da con sus desvarios? pero yo imagino que toda la industria del señor Bachiller no ha de ser parte para volver cuerdo á un hombre tan rematadamente loco; y, si no fuese contra caridad, diria que nunca sane Don Quixote, porque con su

r Que hay en él. *La misma queja pudiera tener tambien Don Quixote del bachiller Sanson Carrasco por haberle privado venciendole del contento, con que vivia imaginandose caballero andante; porque el genero de locura, que padecia Don Quixote de la Mancha, era parecido al de aquel otro hidalgo de la ciudad de Argos en el Peloponeso, cuya parcial demencia consistia en creer que oia sumamente complacido representar admirables tragedias en un teatro, donde no habia otro espectador, ni otro que aplaudiese á los actores, que él solo: en todo lo demas era cuerdo, buen vecino, buen marido, huesped amable. Compadecidos sus parientes intentaron curarle, y con efecto lo consiguieron á fuerza de heleboro. Vuelto á su juicio el loco: Dios os lo perdone, dixo, amigos, que me habeis muerto,*

salud no solamente perdemos sus gracias , sino las de Sancho Panza su escudero , que qualquiera de-llas puede volver á alegrar á la misma melancolia: con todo esto callaré , y no le dire nada , por ver si salgo verdadero en sospechar que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco. El qual respondió que ya una por una estaba en buen punto aquel negocio , de quien esperaba feliz suceso ; y habiendose ofrecido D. Antonio de hacer lo que mas le mandase , se despidio dél , y hecho liar sus armas sobre un macho , luego al mismo punto sobre el caballo , con que entró en la batalla , se salio de la ciudad aquel mismo dia , y se volvió á su patria sin sucederle cosa que obligue á contarla en esta verdadera historia. Contó D. Antonio al Visorey todo lo que Carrasco le habia contado , de lo que el Visorey no recibio mucho gusto , porque en el recogimiento de Don

no sanado , arrancandome el deleyte que sentia , y privandome con violencia de mi locura gustosísima.

..... Pol me occidistis , amici,
Non servastis , ait , cui sic extorta voluptas,
Et demtus per vim mentis gratissimus error.

[Horacio : Epistol. lib. II. epist. 2. vers. 128.]

Asi Don Quixote [que solo deliraba , como se sabe , en asuntos de la caballeria , siendo en lo demas hombre de buena razon] quedó con el vencimiento del Bachiller privado de sus agradables fantasias caballerescas , y reducido á una vida triste y melancolica. En este triunfo del Caballero de la Blanca Luna se puede decir que se verifica el desenlace de la fabula de la novela de El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha [V. P. I. t. I. Discurso Preliminar : §. IV. pag. XXVII.

Quixote se perdía el que podían tener todos aquellos que de sus locuras tubiesen noticia. Seis días estuvo Don Quixote en el lecho, marrido, triste, pensativo y mal acondicionado, yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento. Consolábase Sancho, y entre otras razones le dixo: señor mío, alce vuesa merced la cabeza, y alegrese, si puede, y dé gracias al cielo que, ya que le derribó en la tierra, no salió con alguna costilla quebrada; y pues sabe que donde las dan las toman, y que no siempre hay tocinos donde hay estacas, dé una higa al médico, pues no le ha menester para que le cure en esta enfermedad: volvamos á nuestra casa, y dexémonos de andar buscando aventuras por tierras y lugares que no sabemos; y si bien se considera yo soy aquí el mas perdido, aunque es vuesa merced el mas mal parado: yo, que dexé con el Gobierno los deseos de ser mas Gobernador, no dexé la gana de ser conde, que jamas tendrá efecto, si vuesa merced dexa de ser Rey dexando el exercicio de su caballería, y así vienen á volverse en humo mis esperanzas. Calla, Sancho, pues ves que mi reclusión y retirada no ha de pasar de un año; que luego volveré á mis honrados exercicios, y no me ha de faltar reyno que gane y algun condado que darte. Dios lo oyga, dixo Sancho, y el pecado sea sordo, que siempre he oído decir que: mas vale buena esperanza que ruin posesión.

En esto estaban quando entró D. Antonio, diciendo con muestras de grandísimo contento: albricias, señor Don Quixote, que D. Gregorio, y el renegado que fue por él, está en la playa: qué



Raf. Jimeno del.

P. Duflos Sculp.



digo en la playa? ya está en casa del Visorey, y será aquí al momento. Alegrose algun tanto Don Quixote, y dixo : en verdad que estoy por decir que me holgara que hubiera sucedido todo alreves, porque me obligara á pasar en Berberia, donde con la fuerza de mi brazo diera libertad, no solo á D. Gregorio, sino á quantos cristianos cautivos hay en Berberia : pero qué digo, miserable? no soy yo el vencido? no soy yo el derribado? no soy yo el que no puedo tomar armas en un año? pues qué prometo? de qué me alabo, si antes me conviene usar de la rueca, que de la espada? Dese deso, señor, dixo Sancho : viva la gallina, aunque con su pepita, que hoy por tí y mañana por mí, y en estas cosas de encuentros y porrazos no hay tomarles tiento alguno, pues el que hoy cae puede levantarse mañana, sino es que se quiera estar en la cama, quiero decir que se dexé desmayar, sin cobrar nuevos brios para nuevas pendencias : y levantese vuesa merced agora para recibir á D. Gregorio, que me parece que anda la gente alborotada, y ya debe de estar en casa. Y asi era la verdad, porque habiendo ya dado cuenta D. Gregorio y el renegado al Visorey de su ida y vuelta, deseoso D. Gregorio de ver á Ana Felix vino con el renegado á casa de D. Antonio, y aunque D. Gregorio, quando le sacaron de Argel, fue con habitos de muger, en el barco los trocó por los de un cautivo que salio consigo; pero en qualquiera que viniera mostrara ser persona para ser codiciada, servida y estimada, porque era hermoso sobremanera, y la edad al parecer de diez y siete, ó diez y ocho años. Ricote y su hija

salieron á recibirle, el padre con lagrimas, y la hija con honestidad. No se abrazaron unos á otros, porque donde hay mucho amor no suele haber demasiada desenvoltura. Las dos bellezas juntas de D. Gregorio y Ana Felix admiraron en particular á todos juntos los que presentes estaban. El silencio fue alli el que habló por los dos amantes, y los ojos fueron las lenguas, que descubrieron sus alegres y honestos pensamientos. Conto el renegado la industria y medio que tubo para sacar á D. Gregorio. Conto D. Gregorio los peligros y aprietos en que se habia visto con las mugeres con quien habia quedado, no con largo razonamiento, sino con breves palabras, donde mostro que su discrecion se adelantaba á sus años. Finalmente Ricote pagó y satisfizo liberalmente asi al renegado, como á los que habian bogado al remo. Reincorporose y reduxose el renegado con la Iglesia, y de miembro podrido volvió limpio y sano con la penitencia y el arrepentimiento. De alli á dos dias trató el Visorey con D. Antonio qué modo tendrian paraque Ana Felix y su padre quedasen en España, pareciendoles no ser de inconveniente alguno que quedasen en ella hija tan cristiana, y padre al parecer tan bien intencionado. D. Antonio se ofrecio venir á la Corte á negociarlo, donde habia de venir forzosamente á otros negocios, dando á entender que en ella por medio del favor y de las dadivas muchas cosas dificultosas se acababan. No, dixo Ricote [que se halló presente á esta platica] hay que esperar en favores, ni en dadivas, porque con el gran D. Bernardino de Velasco, conde de Salazar, á quien dio Su Magestad